

# **El sistema electoral binominal: sus consecuencias para la democracia y el sistema de partidos en Chile. “Entre el post autoritarismo y la democratizac.**

Gullermo Lizama Carrasco.

Cita:

Gullermo Lizama Carrasco (2007). *El sistema electoral binominal: sus consecuencias para la democracia y el sistema de partidos en Chile. “Entre el post autoritarismo y la democratizac. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1444>

## PONENCIA

### XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología

**Guillermo Lizama Carrasco**

Maestrante en Sociología política, Instituto Mora  
Lic. en Historia, Universidad de Chile

#### **Una aproximación al estudio de la racionalidad en el comportamiento electoral del Chile post-autoritario**

*¿Cómo puede entonces la sociología  
tener competencia en lo tocante  
a la problemática de la racionalidad?*  
Habermas, 1987: 15

Esta ponencia reflexiona sobre la transición a la democracia en Chile y el supuesto triunfo de una racionalidad instrumental como mecanismo de reproducción hegemónica. En primer lugar, presento una caracterización general de la dictadura y su relación con el nuevo sistema político, surgido con la Constitución de 1980<sup>1</sup> y continuada por los gobiernos de la Concertación<sup>2</sup>. En segundo lugar presento un panorama del momento actual y las posibilidades de interpretarlo a la luz del individualismo metodológico como marco inferencial que presenta la posibilidad de comprender la racionalidad a nivel individual por medio de la determinación de las preferencias electorales. En esta ponencia nos interesa presentar preliminarmente el marco en el cual se desarrollan los cambios desde la dictadura militar en 1973, hasta la llegada del gobierno de Michelle Bachelet y si es posible a partir de estos cambios, visualizar una racionalidad instrumental que nos permita hablar de una nueva cultura política en Chile.

Presentamos el desarrollo de este proceso en los marcos de las continuidades en el tránsito de la dictadura neoliberal a la democracia neoliberal. La primera y más cristalizada de estas continuidades es el diseño electoral binominal ampliamente tratado

---

<sup>1</sup> La Constitución política actual de Chile fue promulgada el 8 de agosto de 1980, es el cuerpo legal que establece las bases y principios esenciales de la República y representa la legitimación en el plano civil, de la dictadura militar. En el 2005 Ricardo Lagos, entonces presidente de Chile, introdujo reformas a la constitución de 1980 que, a mi juicio, consagran los principios establecidos durante la dictadura profundizando la continuidad del proyecto dictatorial al no realizar cambios sustanciales a la carta magna

<sup>2</sup> La Concertación de Partidos por la Democracia, fue creada para el plebiscito de 1988, actualmente es el conglomerado de gobierno que agrupa a los partidos Demócrata-cristiano, Socialista, Partido por la Democracia y Radical-Socialdemócrata.

por su propio debate, y la segunda -mucho menos visible por la dificultad metodológica de su trato- es el triunfo de una racionalidad instrumental, entendida como la forma en que los individuos se relacionan y utilizan el conocimiento para tomar sus decisiones en una relación medios-fines<sup>3</sup>. Sostenemos de forma muy preliminar que esta racionalidad alteró la percepción de lo político, trasladando las preferencias de los ciudadanos desde el eje ideológico de los tres tercios, hacia formas más evaluativas -auto-atribuidas como racionales- de percepción individual para determinar las preferencias electorales. En este marco, esta ponencia espera realizar una propuesta y reflexión metodológica para abordar la existencia o no de una racionalidad instrumental en los individuos y si es posible articularla con la existencia de una nueva cultura política.

Quisiera reparar en que esta reflexión se encuentra en un desarrollo inicial, por lo cual la realización de inferencias respecto a sus postulados es aun preliminar. Se trata de formular un modelo que permita generar los datos necesarios para contrastar la hipótesis propuesta y realizar las inferencias explicativas y causales que requiere la investigación científica.

## **II. Racionalidad e ideología: una tensión para pensar los cambios en el Chile actual.**

Los cambios experimentados por el Chile actual post-industrial, están marcados por la configuración de una sociedad que se piensa así misma por medio de una racionalidad que espera dominar y manejar los recursos sociales, por los cuales los individuos actúan en este espeso contexto. Es precisamente la sociología la que conecta en sus conceptos básicos con la racionalidad. (Habermas, 1987: 18). Este proceso se lo planteó Max Horkheimer en 1969 quien se propuso investigar la noción de racionalidad como base de la cultura industrial actual (1969: 11). En este marco se abrió un debate acerca de la racionalidad weberiana con arreglo a fines, que opera en la cotidianidad de los sujetos como razón subjetiva. Esta matriz sociológica es lo que hace posible vincular planteamientos provenientes tanto de la teoría crítica como del individualismo metodológico. En el caso de Chile, es este marco racional el que, en el ámbito político, se configura tras las transformaciones provocadas en la dictadura y se profundizan con

---

<sup>3</sup> El concepto de racionalidad instrumental es definida por Weber en tanto que “*Actúa racionalmente con arreglo a fines quien orienta su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ellas y para lo cual sopesa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí* (2005:21). Esta matriz weberiana permite relacionar diversas tradiciones sociológicas, desde el individualismo metodológico hasta la teoría crítica.

la llegada de la democracia neoliberal. Es preciso entonces pensar cómo esta racionalidad de relación medios-fines se configura en el ordenamiento de las preferencias electorales reorientando los órdenes de la política, desde la razón ideológica (política), a la razón instrumental (técnica). En esta racionalidad el conocimiento técnico se superpone a principios normativos de ver la política y los principios de representación. En este sentido, el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, para Chile en el año 2004, arroja que los individuos ante la pregunta de quienes son los que, principalmente, deberían tomar las decisiones, el 43,2% señaló que son los que tienen los conocimientos técnicos para hacerlo, el 21,4% menciona que debían tomar decisiones los que pueden crear riqueza y dar trabajo; en cambio, sólo el 20,5% piensa que son los que la mayoría ha elegido los que deben tomar decisiones. Esta descripción nos permite sólo situar el problema de la racionalidad instrumental. Aun así, creo pertinente presentar algunas reflexiones metodológicas que puedan servir para estudiar la presencia de esta racionalidad instrumental en Chile.

Chile ha cambiado. Es una afirmación de consenso y categórica. Dentro de los procesos de larga duración, tendríamos que interrogar ese cambio de la política en Chile explicando que ha determinado las variaciones en las preferencias de los ciudadanos, y si esto es capaz, de representar un cambio en la cultura política de Chile. Estos propósitos sitúan metodológicamente una tensión normativa y empírica acerca de si el voto es de carácter ideológico o prospectivo-retrospectivo. El debate no es nuevo, en 1967 James Petras y Maurice Zeitlin en su estudio *El radicalismo político de la clase trabajadora Chilena*, realizan un análisis de la actitud política radical de la clase obrera, con un modelo de voto-clase relacionado con el apoyo al Frente de acción popular (FRAP) alianza de Socialistas y comunistas. Este análisis relaciona la estructura de clase como factor explicativo de las preferencias electorales, por ejemplo señalan estos autores que en las elecciones comunales de 1947 el partido Comunista recibió el apoyo del 71% de los mineros del carbón (Lota, Curanilahue, Coronel), el 63% de los mineros del salitre (Toco, Pozo almonte, Pedro de valdivia) y el 55% de los mineros del cobre (Chuquicamata, Potrerillos, Sewell); en cambio, a nivel nacional el apoyo a los Comunistas solo alcanza el 18% de los votos (Petras y Zeitlin, 1969: 74-75). Este análisis lo realizan conforme a las tesis de la relación voto-clase realizada por Seymour Martin Lipset (1987). Este análisis ecológico de la realidad política chilena entre 1950-1970 conduce a sostener la existencia de una cultura política generada a partir de procesos identitarios, que tenían lugar con la posición de los sujetos en la estructura

social, desde la cual se articulaba una posición de ver el mundo que se manifestaba, entre muchas otras cosas, con las preferencias electorales. Es un proceso ascendente de desarrollo que llevo al Salvador Allende en las elecciones de 1970 a constituir la primera mayoría con el 36,6% de los votos, siendo ratificado en el congreso como presidente de la republica. En las elecciones parlamentarias de 1973, en plena crisis económica con una inflación que alcanzo el 143%, un creciente mercado negro ante el desabastecimiento generalizado, la Unidad Popular alcanzo el 43% de los votos, en medio de fuerzas sociales en creciente expansión y radicalización que propiciaron la ruptura no democrática. Tanto el régimen militar como los gobiernos de la Concertación, eliminaron la base social, en la cual se había sustentado la política hasta ese entonces. Durante la post-transición no se provocaron procesos que integraran a fuerzas sociales al desarrollo de la política, (Zapata, 2007: 16) Se produjo una racionalización de la política, reduciendo el ámbito de lo político a las cúpulas de los partidos que compartían el proyecto económico identificado con la transnacionalización del mercado interno. Esta tecnocratización subordinó a las bases sociales y desincentivó el debate publico. (Zapata, *Ibíd.*)<sup>4</sup>

Planteo que el marco entregado por el individualismo metodológico permite conocer la construcción de esta racionalidad y los efectos en los individuos. Esto permite situarse en el plano micro sobre el cual se presentan la selección de preferencias no sólo vistas como expresión de deseos y creencias, sino también como relación explicativa causal de la generación de esas mismas preferencias. Por otro lado, el individualismo metodológico nos lleva a reflexionar sobre su carácter normativo. En este sentido las observaciones de Jon Elster son fundamentales en tanto que comprende al individualismo metodológico en un plano normativo, planteándolo como una racionalidad instrumental que propone un “deber ser”. Asumir este marco metodológico nos llevaría de nuevo al plano normativo, en cual pensar las expresiones de esta racionalidad nos ayudaría a comprender la profundidad de lo que está en juego en tanto desplazamiento de valores y el surgimiento de una tecnocratización que se internaliza en la subjetividad de los individuos para determinar sus preferencias electorales. Además nos permite ver la profundidad de estas aplicaciones como eslabón fundamental de la reproducción del marco social hegemónico. Marco que, en tanto representación de la sociedad, se encuentra dentro y fuera del individuo. Este problema central nos presenta

---

<sup>4</sup> Para Francisco Zapata el cierre del diario “La Época” fue muestra de ese proceso de ausencia del debate publico

la necesidad de pensar una forma de utilizar el marco del individualismo metodológico para comprender la existencia de una nueva cultura política. Como una subjetividad que se sitúa dentro y fuera del individuo. Y que se expresa en la forma en que los ciudadanos se relacionan con lo político.

Los estudios sobre la cultura política han cambiado de enfoques. Desde un análisis de los elementos subconscientes, especialmente centrados en estudios sobre los procesos de socialización y su relación con las estructuras de poder, a los estudios sobre la relación entre actitudes y expectativas de los individuos frente a las estructuras de poder. (Almond, 1990, citado en Adler Lomnitz y Melnick, 1998: 14) Nuevamente, este enfoque nos ayuda a situar esta racionalidad instrumental. En este último ámbito se adscribe esta reflexión metodológica como un acercamiento a la existencia o no de una racionalidad como continuación y pilar estratégico de la reproducción hegemónica del modelo neoliberal en Chile.

En esta reflexión utilizamos el concepto cultura política, que refiere, según Almond y Verba en su famosa investigación *La cultura cívica* (1970: 31), a una orientación específicamente política, relacionando los elementos del sistema político con las actitudes de los individuos frente a dicho sistema. Esta misma definición señala que la forma de visualizar la cultura política es por medio de la distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos de una nación (1970: 31).

Los estudios sobre el comportamiento electoral en Chile, analizado a partir de la teoría del voto retrospectivo y prospectivo han sido escasos. Aun así destaca, aunque desde otra perspectiva, el estudio de David Altman (2004) "*Redibujando el mapa electoral Chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas*". En dicho trabajo se incorporan los factores socio-económicos, investigando su incidencia en los porcentajes de votos recibidos por las dos coaliciones mayoritarias. Otro estudio que destaca al respecto es el realizado por Miguel Ángel López (2004) "*conducta electoral estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile*". Reflexionando sobre los determinantes de la conducta electoral, estableciendo una relación entre la pertenencia social y las preferencias, así concluye que los trabajadores calificados prefieren, como opción electoral, La Concertación, en cambio; en los obreros no calificados las preferencias se distribuyen de manera similar entre el gobierno y la oposición. Una de las conclusiones más importantes de este autor es que, tras 14 años de democracia, aun no es posible cristalizar los alineamientos electorales de los chilenos. (López, 2004: 295). Este estudio asume que las preferencias individuales

se han desplazado desde la pertenencia social hacia otros factores, que aun no son posibles de establecer. Finalmente destaca el estudio realizado por Eduardo Ortega Freí (2003) titulado *Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000* quien sostiene que Chile esta experimentando transformaciones significativas en su comportamiento electoral, marcado por una mayor desconfianza en la política, los partidos y las instituciones democráticas. Este autor sostiene que lo anterior ha tenido efectos en la despoltización de la sociedad Chilena reduciendo la polarización ideológica (Ortega. 2003: 110).

Pero, ¿Qué nos puede decir un modelo de voto económico retrospectivo respecto a la existencia de una racionalidad instrumental?. ¿Qué busca el giro en la elección de las preferencias desde el voto ideológico hacia uno más evaluativo de las condiciones económicas y políticas concretas de las personas y del país?.

Este marco teórico, permite verificar las formas de comportamiento electoral en base a las preferencias de los electores y la racionalidad que motiva dichas decisiones. Así, es posible recuperar los planteamientos de Anthony Downs respecto a una teoría económica de la democracia y de la acción política (Downs, 1957: 2001), en donde lo que está en disputa es la acción racional de los individuos, en términos de eficiencia, en la selección de preferencias, situando una elección por medio de la menor inversión de bienes escasos en aras de maximizar los beneficios, expresado en utilidades. Este proceso está dado en la hipótesis formulada por Key en 1966 (Sáez 2006) respecto al premio-castigo en la emisión del voto. Encontrar esta relación nos permitiría establecer la perdida del horizonte normativo de cambio, en donde el voto estaría determinando por la buena o mala administración del mismo orden, lo cual muestra esta racionalidad instrumental como tecnificación de los procesos políticos. Utilizo un modelo de voto retrospectivo y prospectivo como elementos que evalúan los ciudadanos para decidir sus preferencias (Fiorina, 1991). Por cierto, la existencia de dicha racionalidad se podría relacionar con la persistencia en el tiempo de ciertos patrones de comportamiento político que nos hablarían de la existencia de una nueva cultura política.

La teoría de la elección racional la utilizamos por su naturaleza altamente explicativa-normativa del comportamiento electoral (Duque, 2004: 7) Entendida esta como el conjunto de acciones individuales que tienen pretensiones normativas de comportamiento. A este respecto sostiene Jon Elster, “*en las ciencias sociales los acontecimientos elementales son las acciones humanas individuales, incluidos los actos mentales como la formación de las creencias*” (Elster 1991, 13). La unidad elemental

de la vida social es la acción humana individual. Explicar las instituciones y el cambio social es demostrar de qué manera surgen como el resultado de la acción y la interacción de los individuos. Lo que Elster busca es dar explicación a los fenómenos sociales a partir de mecanismos causales generados a nivel individual, favoreciendo *el impulso a producir explicaciones cada vez más finas* (Elster, 1991 16).

En este sentido, espero ver si existe una racionalidad en el votante chileno que asumen su capacidad para tomar decisiones, en el ámbito político, de acuerdo a las siguientes consideraciones: 1) ordenan y clasifican sus opciones de acuerdo a sus preferencias. 2) este orden es transitivo. 3) siempre eligen la opción superior en el ordenamiento de sus preferencias. 4) toman las mismas decisiones si existen las mismas opciones y el contexto es similar.

En el marco de las decisiones electorales (vote choice) Duque (2004) sostiene que la teoría de la elección racional señala tres elementos fundamentales: 1) el partido en el gobierno, más que maximizar sus funciones de bienestar social busca ganar votos y apoyo político para la reelección, de manera que sus operaciones están en relación con las posibles votaciones de los electores; 2) la oposición maximiza su eficiencia para alcanzar apoyo y votos para transformarse en el partido gobernante 3) y los votantes votarán por el partido que les genera más beneficios y que tiene opciones reales para ganar y maximizar las utilidades, y por consiguiente sus beneficios. Así, para Anthony Downs (1957: 39), las decisiones de los electores racionales se enfrentan a tres situaciones. 1) si el resultado de su balance es positivo votan por el gobierno; 2) si es negativo votan por el partido en la oposición 3) si es nulo se abstienen. Esta simple lógica expresaría la presencia de una racionalidad instrumental que se ha movido del eje ideológico.

Estas decisiones para determinar las preferencias son apreciables, sólo en un contexto de información perfecta y gratuita. De entrada esto presenta problemas, que pueden ser corregidos con variables de control en el caso de esta propuesta. En este sentido Morris Fiorina (1991) redimensiona el modelo, señala Duque (1994: 18), introduciendo una dimensión central en el modelo fundacional de Downs, como es la identificación partidista. Esto es central para establecer los contrastes entre la racionalidad y la ideología como tensión en las formas en que los ciudadanos determinan sus preferencias políticas.

La propuesta para establecer la racionalidad política de los chilenos es contrastar o comprobar algunos supuestos de la teoría del voto económico respecto al

comportamiento de los electores. Un ejemplo de esto es la afirmación que “*los ciudadanos votan de acuerdo con a) las variaciones que causen la actividad gubernamental en su utilidad o renta y b) las alternativas ofrecidas por la oposición*” (Downs, 2001. 97). Así, asumo que los ciudadanos votaran por la acción gubernamental que les proporcione una mayor utilidad, castigando o premiando a la coalición en el gobierno evaluando y comparando el conjunto de alternativas que se ofrecen. En este sentido, la evaluación de los individuos en el caso de la presente propuesta, está dada por algunos elementos centrales como: el desempeño económico y las políticas públicas -que constituyen las variables explicativas- y por otro lado diseño electoral, el posicionamiento ideológico y el acceso a la información como variables de control.

Utilizo el modelo del voto económico retrospectivo, que asume a individuos que ordenan sus preferencias electorales de acuerdo a un conjunto de alternativas que son posibles de comparar y evaluar. (Beltrán, 2003: 325) En este contexto el votante debería seleccionar la alternativa que le brinde mayores beneficios (Downs, 1957). En síntesis, el modelo a emplear es ampliado en 1981 por Morris Fiorina quien, *propone que los votantes deciden premiar o castigar al partido gobernante dependiendo de cómo evalúan el efecto de las políticas del gobierno en la situación general del país y en su bienestar personal*. (Beltrán, 2003: 331). Además, este modelo supone que el votante hace una relación y selección comparando las ofertas esperadas de los distintos partidos en donde las posibilidades de cambios inmediatos son más significativas que los cambios que puedan suceder en el futuro (Fiorina, 1989), Esto sitúa a este modelo en el plano de lo prospectivo, además de lo retrospectivo. Lo que es posible comparar con el posible posicionamiento ideológico del electorado.

Así llegamos a formular un modelo que sea capaz de presentarnos las principales características de las motivaciones, por las cuales se ordenan las preferencias electorales en Chile. En este sentido los resultados esperan señalar si se ha producido un desplazamiento de las preferencias desde el eje ideológico izquierda-derecha, hacia preferencias que toman más en cuenta evaluaciones retrospectivas y prospectivas de su situación económica respecto a la preferencia por al gobierno. Esto nos indicaría, una negación de la política como conflicto, lo que se espera es la despolitización como marco normativo de las interacciones políticas. El triunfo de esta racionalidad estaría dado por la adopción de una resistencia al cambio. Entonces el único horizonte posible sería la reproducción del modelo hegemónico. Electoralmente la única posibilidad de este proceso sería un ordenamiento de las preferencias en relación a quién ha

administrado bien el modelo (La Concertación), o quién podría hacerlo mejor (La Alianza por Chile).

La comprobación de este modelo espera señalar los cambios en la determinación de las preferencias electorales, para evidenciar la presencia de una nueva cultura política en Chile, como expresión y adopción de una nueva racionalidad que permite la reproducción del modelo hegemónico neoliberal.

### **III. El sistema electoral binominal: los efectos del demiurgo racionalista**

La dictadura en Chile como coyuntura transformadora posee un primer momento de carácter contrarrevolucionario, de 1973-1976, y un segundo de carácter revolucionario capitalista a partir de 1976 según Patricio Quiroga (2003). Como proceso de larga duración la dictadura constituye un elemento aglutinador y convocante del proyecto hegemónico, lo que permite situar el tránsito de la dictadura neoliberal a la democracia neoliberal en términos de continuidades y rupturas. El Chile actual es posible de comprender en este proceso, en donde las continuidades son más intensas y profundas que las rupturas democráticas, ya que las primeras estarían marcadas por el supuesto triunfo de una racionalidad instrumental que alteró las pautas generales de comportamiento político.

La imagen del Chile actual es, según Moulian (1997: 15) de algo sólido que no se desvanece en el aire, el triunfo de una “revolución silenciosa” que venía acompañada de una racionalidad instrumental, la cual se aplicó durante la dictadura militar entre 1973-1990 y ha cambiado la realidad de este país andino. Según Salazar (1999: 99) “*un tiempo- eje que divide la historia antes y después de. Un tiempo, un quiebre y un héroe: Pinochet.*”. Los cambios provocados formaron una meta-historia, que se construye como mito transformador de las prácticas e identidades políticas se genera un nuevo contrato, naturalizado en base a la idea de orden. Según Moulian (1997:45) esto es producto de una racionalidad del consenso eterno que no se puede modificar porque representa el orden debido de las cosas. El régimen militar provocó una convulsión histórica que alteró las relaciones humanas, generando un nuevo subsistema político, sacralizado por la constitución de 1980 y materializado en el sistema electoral binominal que alteró la configuración del sistema de partidos y modificó sustancialmente la calidad de la democracia chilena reconocida hasta ese entonces como

una de las más robustas y dinámicas de América Latina. *Lo político es un asunto de los políticos*, fue una idea que consagró la expulsión del ciudadano durante la dictadura.

La dictadura militar en Chile se logra relacionar en los procesos históricos, como coyuntura de quiebre, que es caracterizada como dictadura revolucionaria. Desarrollando un dispositivo de poder que se articuló en tres niveles, según Moulian (1997: 22): 1) el poder normativo y jurídico (derecho), 2) el poder sobre los cuerpos (terror) y 3) el poder sobre las mentes (saber). Este complejo fue el que se generó para las transformaciones sociales, económicas políticas y culturales. Esta relación entre el complejo dispositivo de poder y las transformaciones sociales es posible de investigar, a través de la presencia de una racionalidad que se manifiesta en las formas de comportamiento, en las actitudes y en las inclinaciones hacia ciertas formas de entender los procesos políticos. Es en la determinación de las preferencias electorales donde dicha racionalidad se expresa con mayor claridad. Se trata de una decisión individual que se articula con el contexto y que explica las formas en las cuales la existencia de esta racionalidad instrumental es la expresión de una nueva cultura política en Chile. Cultura que ha llevado a la despolitización y la fetichización del consumo. Además se han transformando las relaciones de asociatividad, eliminando la relación voto clase existente previo a 1973 (Petras y Zeitlin, 1967), desplazando sus preferencias desde el eje ideológico hacia formas más retrospectivas y prospectivas de tomar decisiones para elegir por quien votar.

Durante el periodo postautoritario, es posible señalar la tensión entre las continuidades y los cambios. Este marco general está marcado por lo que Luís Maira (1999) señaló como “Dictadura con constitución”, prolongando la hegemonía del régimen más allá del fin formal de la dictadura. Recientemente el Tercer Manifiesto de Historiadores (2007:12) señaló que las elites políticas y militares en chilena han actuado, pese a sus supuestamente distintos proyectos de país, conforme a una alianza dialéctica. En un momento de *ciudadanía afuera*, cuando se establecen los acuerdos de status quo y *ciudadanía adentro* cuando se incorporan a un marco preestablecido que necesita legitimidad. En términos del comportamiento electoral el marco prefijado es el sistema electoral binominal. Sistema aplaudido por la generación de estabilidad y repudiado debido a los grados de exclusión que genera al sobrerrepresentar a la segunda mayoría y sub-representar a la tercera no asignando ningún escaño a fuerzas que han alcanzado el 7,4% de la votación como el pacto *Juntos Podemos* -integrados por Humanistas, Comunistas, organizaciones sociales y fuerzas políticas menores- en las

elecciones de diputados en 2005. Así el debate acerca del sistema binominal en Chile ha sido arduo desde los años 80, desde entonces se han presentado pocos consensos que mantienen abierta su discusión. Por otro lado, la discusión política y las expresiones ciudadanas han propiciado que sea en tema prioritario en la agenda de los gobiernos de la concertación, El presidente Ricardo Lagos señaló el 21 de mayo del 2004, *Lo dije aquí hace dos años. Lo reitero hoy. El sistema binominal va a ser la muerte de nuestro sistema democrático*. El sistema electoral no cambio, pero sigue siendo agenda en el debate político en Chile. La propia lógica del sistema, al sobrerepresentar a la derecha,<sup>5</sup> propicia el statu quo, ya que las reformas requieren quórum altos no posibles bajo el sistema actual de asignación de escaños.

El momento en el cual se encuentra esta discusión es precisamente recogido por Figueroa, Dockendorff y Salinas (2007) quienes presentan la literatura que se ha realizado acerca del sistema binominal centrándose en las transformaciones que ha generado su implementación. El sistema binominal fue adoptado por la constitución política de 1980, pero fue aplicado por primera vez en las elecciones senatoriales de 1988, por medio de la ley orgánica constitucional 18.700 referida a escrutinios y votaciones populares. En 1989 las elecciones de diputados se efectúan también bajo este nuevo principio de representación (Salinas, 2007). En este ámbito el plebiscito de 1988 tuvo un objetivo ingenieril vital: observar empíricamente el comportamiento del electorado, determinando la configuración de las correlaciones políticas y la profundidad de la oposición al régimen de acuerdo a un criterio territorial y objetivo. Sobre esta base se ejecutan cambios profundos en la distribución de distritos (Sievelis y Valenzuela, 1991; Joignant y Navia, 2003; Cabezas y Navia, 2005). Estos cambios se basaron en la negación de un sistema de representación proporcional (Gamboa, 2006) ya que, desde su perspectiva, este genera inestabilidad debido al multipartidismo, el cual fomenta la polarización ideológica, en este sentido su análisis se apego a las leyes de Duverger (Salinas 2007).

El principio de moderación fue la lógica que movió la adopción del sistema electoral binominal en Chile, y que esta moderación representaba la formación de dos grandes bloques políticos en torno al centro político. Lo que el demiurgo esperaba era la

---

<sup>5</sup> La derecha política en Chile, es entendida como el sector civil que asumió la generación y administración del proyecto político de la dictadura militar. En la actualidad, la derecha la constituyen dos partidos políticos: la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación nacional (RN), juntos forman la coalición electoral llamada “Alianza por Chile”. Su proyecto se mueve entre lo conservador y lo liberal.

desideologización de la sociedad. Esto ha modificado el comportamiento electoral y la cultura política en Chile. Así se pasó de la política de los tres tercios a dos medios ubicados en el centro, modificando las opciones que tiene el electorado para tomar sus decisiones. En este sentido Sievelis (2005: 193) señala que la tesis ocupada por el régimen para este diseño fue la teoría del votante medio de Anthony Downs aunque con otros matices. Respecto a esto Arturo Marín (1986) señala que esta lógica centrípeta obliga a formar dos izquierdas una al centro para buscar el voto de mayoría y lograr el poder y otra en el extremo. Claramente el proyecto más amenazante del extremo era el que según la lógica binominal quedaba excluido. Comenzando, a mi juicio, la llamada vorágine centrípeta y bipolar del demiurgo, que crea y recrea los ordenes políticos. El sistema binominal en términos de la correlación de fuerzas y la definición de agendas es uno de los principales demiurgos del status quo y por ende de jugadores de veto para mantenerlo- Esto motivó un sistema que subsidia y sobrerrepresenta a quienes podían dar continuidad al proyecto: la derecha política.

En síntesis, la literatura referida a este primer momento refiere a una larga discusión que acompaña al sistema binominal, hay regularidades reconocidas por las diversas investigaciones que bien refleja Sievelis (2004, 2005). Como lo señalan Figueroa, Dockendorff y Salinas, los objetivos que buscaba el gobierno militar con la instalación del sistema electoral binominal, fueron: *“disminuir la ideologización del sistema de partidos, proporcionar ventajas a la derecha, generar una competencia centrípeta y bipolar, reducir el número de partidos y con el tiempo también, excluir y erradicar a la izquierda”* (2007: 6). En este sentido el cuadro de los resultados electorales es clarificador para demostrar los efectos del diseño electoral.

### Cuadro de resultados, elecciones de diputados 2005

Totales nacionales por listas

LISTA/PACTO	VOTOS	PORCENTAJE	CANDIDATOS	ELECTOS
A.- Fuerza Regional Independiente	77.213	1,17%	23	1
B.- Concertación Democrática	3.417.207	51,76%	120	65
C.- Juntos Podemos Más	488.618	7,40%	115	-
D.- Alianza	2.556.386	38,72%	120	54
Independientes (Fuera De Pacto)	62.387	0,94%	8	-
<b>Válidamente Emitidos</b>	<b>6.601.811</b>		<b>386</b>	<b>120</b>

Fuente: Ministerio del interior

El cuadro descriptivo anterior, señala:

1. La sobrerepresentación de la derecha, Quien con el 38,2% de los votos obtiene solo 9 diputados menos que la Concertación.
2. La Exclusión del pacto de izquierda Juntos Podemos Más que con el 7,4% de los votos no logra obtener ningún escaño.

En este sentido estamos ante la presencia de un demiurgo que ha creado el marco más propicio para la reproducción del proyecto dictatorial ha situado una racionalidad acorde a los marcos de la lógica binominal. Así la encuesta del Centro de Estudios Públicos en Chile señala que el 78% de los entrevistados considera mejor para Chile que existan pocos y grandes partidos políticos o bloques y el 19% cree que debieran existir muchos partidos políticos distintos. El 71,2% piensa que la existencia de muchos partidos genera inestabilidad y dificultan la gobernabilidad y el 26,3% cree que muchos partidos hacen más creíble y confiable al congreso. Estos datos preliminares y solamente descriptivos nos ayudan comprender la profundidad del acople de los objetivos y el discurso de la instalación del sistema electoral binominal con las percepciones que se tienen hoy de la realidad política actual. Estos vestigios nos ayudan a dimensionar el marco, a partir del cual se cristaliza el proyecto racionalista instrumental durante la etapa post-autoritaria.

La democracia neoliberal actual no ha podido soslayar ni detener al demiurgo del sistema binominal, no ha podido neutralizar y menos cambiar las continuidades del proyecto. El informe del índice de desarrollo humano del PNUD señala en el 2004: *El sistema electoral binominal ha sido ampliamente reconocido como un lastre, que hace muy difícil el surgimiento de alternativas políticas que representen los temas emergentes de la sociedad y tiende a reforzar el poder decisorio de las dirigencias políticas* (PNUD, *Desarrollo humano Chile 1994*: 52). Por otro lado, “la encuesta nacional de opinión pública” realizada por el Centro de Estudios Públicos (CEP) en Chile (2006) señala que el 47,3% de los entrevistados manifestó que el sistema binominal debería mantenerse en lo esencial, y el 50,2% respondió que en lo esencial debía cambiarse totalmente. En este sentido es posible mencionar que opera en su manutención el triunfo de una racionalidad en el diseño institucional electoral. Este debate ha generado una amplia discusión en la sociología y las ciencias políticas. A pesar de ello, el plano de los cambios en la subjetividad -que es el medio por el cual logra su plena reproducción- ha estado poco estudiado. En este sentido, es que propongo

el conocido modelo del voto económico retrospectivo para analizar los cambios en las preferencias electorales de los chilenos y la presencia de una racionalidad como el eje articulador del triunfo del proyecto neoliberal.

#### **IV. Conclusión**

En conclusión, podemos decir que Chile ha cambiado, el supuesto triunfo de una racionalidad instrumental ha logrado regenerar los mecanismos de reproducción de los discursos hegemónicos, determinando los marcos por los cuales los individuos representan la realidad que los afecta y determinando sus preferencias. Dentro de los procesos de larga duración tendríamos que interrogar ese recorrido hegemónico de la política en Chile, explicando qué ha determinado los cambios en las preferencias de los ciudadanos, y si esto es capaz de representar un cambio en la cultura política de Chile como eje articulador del diseño neoliberal impuesto por la dictadura. Sostengo que una de las posibilidades de establecer el tipo de racionalidad es por medio del individualismo metodológico que por su naturaleza normativa, nos permite situarnos en el plano del proyecto en tensión y sus características explicativas que permiten sostener empíricamente dichos cambios.

En este ámbito, quisiera aventurar, una de los supuestos que espero desarrollar con más precisión por medio de la formulación de modelos formales de regresión logística. Entonces planteo que *el comportamiento electoral de los chilenos está influenciado por variables como el desempeño económico y la eficiencia en las políticas públicas. Determinando el ordenamiento, jerarquización y elección de las preferencias. Lo que supone cambios en la cultura política de los chilenos, ya que sus preferencias superarían la dimensión ideológica para situarse en procesos más evaluativos de desempeño, gestión y mejoramiento de la calidad de vida de quienes votan. Esto nos llevaría a sostener que las nuevas formas de comportamiento electoral serían la expresión de la racionalidad instrumental que ha generado una nueva cultura política en Chile como mecanismo de reproducción de la hegemonía neoliberal. Determinando estos cambios que ha sufrido el país andino durante los últimos 30 años.*

Reconfigurando a la sociedad, la instalación del neoliberalismo alteró las relaciones económicas, políticas y sociales. Lo que, a mi juicio, repercute en cómo los chilenos determinan sus preferencias electorales, a partir de la percepción que poseen de

la economía separándose de una construcción político identitarias expresada en pertenencias sociales, ideológicas o culturales que existía hasta 1973.

Los caminos de la democracia chilena son inciertos, el diseño institucional no permite realizar cambios que sobrepasen a los intereses del periodo anterior. Aun la ciudadanía se debate en una tensión fundamental, la de estar adentro o a afuera. *Adentro* es el discurso de la ciudadanización de la política, que tiene su expresión fundamental en el gobierno de Michelle Bachelet, una ciudadanización a medias, ya que los acuerdos estructurales siguen siendo entre elites cerradas y cuando no logran un consenso, emergen las fuerzas que imposibilitan por ejemplo, a los chilenos que viven en el extranjero votar o la reforma al sistema electoral. *Afuera* encontramos a los ciudadanos excluidos, a los estudiantes que ven en la movilización y la presión social la única forma de expresión para hacer sentir sus intereses, en este sentido la ruptura desde *afuera* sigue siendo una posibilidad de trasgredir el supuesto de la presencia de esta racionalidad instrumental, y que propone dificultades a la estabilidad de la democracia neoliberal, para continuar su reproducción hegemónica.

## Bibliografía

1. Adler Lomnitz Larissa, y Ana Melnick, (1998) *La cultura política chilena y los partidos de centro*, Fondo de Cultura Económica, México.
2. Almond, Gabriel y Sydney Verba, (1970) *La cultura cívica, Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Euramerica, España.
3. Beltrán Ulises, (2003) “Venciendo la incertidumbre: el voto retrospectivo en la elección presidencial de julio de 2000”, En: *Política y gobierno*, Cide, Vol X Num 2, México.
4. Sáez José Luis, Antonio Castillo y Paula Danalache, (2006), *Atribución de la responsabilidad y voto económico en España y Andalucía. Memoria de proyecto de investigación*, Centro de estudios andaluces, España.
5. Altman, David. (2004), “Redibujando el mapa electoral Chileno: incidencia de factores socioeconómicos y genero en las urnas. En: *Revista de ciencia política*. Vol. XXIV, Santiago.
6. Cabezas, José Miguel y Patricio Navia. (2005), “Efecto del sistema binominal en el numero de candidatos y partidos en las elecciones legislativas en Chile, 1989-2001” En: *Política*, N° 45. Santiago.
7. Centro de Estudios Públicos, (2006), Estudio Nacional de Opinión Pública, N° 25 – Tercera Serie, Diciembre. [Computer File]. CEP0054-v1. Santiago.
8. Dockendorff Andrés V. Pedro Figueroa R., y Alejandro Salinas S (2007), Sistema electoral binominal. Una revisión de la literatura y las propuestas de reforma, En: Documento de trabajo N° 86 Inap.
9. Dow jay, (1998), “A spatial Analysis of candidate competition in dual member, districts: the 1989 Chilean Senatorial elections. En: *Public choice* 97.
10. Downs, Anthony, (1973), *Teoría económica de la democracia*. Aguilar, Madrid
11. Duverger, Maurice, (1996), *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México.
12. Elster, Jon, (1991), *Tuercas y tornillos, Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, España.
13. Gamboa, Ricardo, (2006), “El establecimiento del sistema binominal”, En: Hunneus C. *La reforma el sistema binominal en Chile: una contribución al debate*. Catalonia, Santiago.
14. Garreton Manuel Antonio, (2006), “sistema electoral y reforma política”, En: Hunneus C. *La reforma el sistema binominal en Chile: una contribución al debate*. Catalonia, Santiago.
15. Habermas Jürgen, (1984), *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid.
16. \_\_\_\_\_, (1988), *Teoría de la acción comunicativa*, V.I, Taurus Madrid.
17. Hornkheimer Max, (1969), *Critica de la razón instrumental*, Sur, Buenos aires.
18. Hunneus Carlos, (2004). “Binominalismo: sistema con pecado original que debe ser denunciado y reemplazado” Informe N°424. [www.asuntospublicos .cl](http://www.asuntospublicos.cl).
19. \_\_\_\_\_, (2005), “Coaliciones de partidos, ¿Un nuevo escenario para el sistema partidista Chileno?”.En *Política* N°45.
20. \_\_\_\_\_, (2006), *La reforma el sistema binominal en Chile: una contribución al debate*. Catalonia, Santiago.
21. Joignant Alfredo y Patricio Navia. (2003). “De la política de individuos a los hombres de partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”.En: *Estudios públicos* 89.

22. Quiroga Patricio, (2003), "De la Contrarrevolución a la Revolución Capitalista, 1973-1976". En: *Actual Marx intervenciones*, N°1, Desbandes y emergencias en la época del capitalismo mundial, Segundo semestre. <http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/num1chi.htm>.
23. Lagos, Ricardo (2004), Discurso presidencial 21 de mayo 2004 En: [www.presidencia.cl](http://www.presidencia.cl).
24. Lipset, S.M. y S. Rokkan, (1992), "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales", en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.
25. López Miguel Angel, (2004), "Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile". En: *Política*, N°43.
26. Maira, Luís, (1999), *Chile la transición interminable*, Grijalbo, Santiago
27. Marín Arturo, (1986). "El sistema electoral binominal como una opción para el centro político" *Política* N°9.
28. Moulian Tomas, (1997) *Chile actual anatomía de un mito*, Lom, Santiago.
29. Navia Patricio y José Miguel Cabezas, (2005) "Efecto del sistema binominal en el número de candidatos y de partidos en elecciones legislativas en Chile, 1989-2001". En: *Política* N°45.
30. Navia Patricio, (2004). "Participación electoral en Chile, 1988-2001", En: *Revista de ciencia política Vol. XXIV*.
31. \_\_\_\_\_, (2006), "Principios rectores para una reforma electoral". *Foco, Expansiva* N°68.
32. Petras y Zeitlin, (1969), *El radicalismo político de la clase obrera chilena*, Centro editor de América latina, Buenos aires.
33. PNUD, 2004 "Desarrollo humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?, PNUD, Santiago.
34. Salazar Gabriel, Julio Pinto, 1999. "Historia Contemporánea de Chile" Tomo I, Lom, Santiago.
35. Siavelis Peter. (1993), "Nuevos argumentos y viejos supuestos. Simulaciones de sistemas electorales para las elecciones parlamentarias Chilenas". En: *Estudios públicos* N°51.
36. \_\_\_\_\_. (2004), "Sistema electoral. Desintegración de coaliciones y democracia en Chile. ¿el fin de la concertación?, En: *revista de ciencia política vol 24*.
37. \_\_\_\_\_. (2005), "Los peligros de la ingeniería electoral y de predecir sus efectos" En: *Política* N°45
38. Tercer manifiesto de historiadores (2007).
39. Valenzuela, Arturo y Siavelis, Meter, (1991), "Ley Electoral y estabilidad democrática. Un ejercicio de simulación para el caso Chileno," En: *Estudios Públicos*. N°43, Santiago.
40. Weber, Max, (2005), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
41. Zapata Francisco, (2007), "De la democracia representativa a la democracia protegida. Movimiento obrero y sistema político en Chile" En: <http://www.iisg.nl/labouragain/labourchile.php>

<b>Índice</b>	<b>Paginas</b>
Presentación.....	1—2
Racionalidad e ideología: una tensión para pensar los cambio en el Chile actual.....	2—9
El sistema electoral binominal: los efectos del demiurgo racionalista.....	9—14
Conclusiones.....	14—15
Bibliografía.....	16—17